

LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Recientemente han renunciado ocho importantes funcionarios de la Universidad de El Salvador: Rector, Fiscal, Secretario General, Decano y Vice-Decano de la Facultad de Odontología, Decano y Vice-Decano de la Facultad de Medicina y Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Todos ellos fueron electos el 5 de febrero del año en curso, después de un período transitorio dirigido por el Consejo Directivo Provisional, después de la caída del CAPUES ¿Qué es lo que ha sucedido en este corto período de tiempo para que estos funcionarios que inicialmente aceptaron con entusiasmo sus respectivos cargos hayan decidido abandonar la Universidad?

Es preciso repensar el profundo cambio que sufrió la Universidad con la caída del CAPUES; era el paso de una forma autoritaria a una forma democrática de gobierno. En la época del CAPUES se eliminaron los organismos universitarios y las organizaciones estudiantiles, se expuso a numerosos docentes capaces y comprometidos con su país, a numerosos estudiantes inquietos que no soportaban la forma autoritaria de gobierno. Todas las decisiones académicas, administrativas y políticas eran tomadas por un pequeño grupo y el resto de la comunidad universitaria tenía que acatarlas, por miedo a la policía universitaria. Pero esta situación tenía que cambiar después de los sucesos violentos de septiembre de 1978. Los docentes y los estudiantes se organizaron y presionaron intensamente para que se derogara el Decreto que había dado vida al CAPUES, los docentes se manifestaron públicamente a través de la prensa nacional, asimismo lo hicieron las asociaciones profesionales. Algunos grupos estudiantiles recogieron numerosas firmas que presentaron a la Asamblea Legislativa para que se derogara el decreto. Vino posteriormente el cambio de la legislación, que daba el poder predominante a los profesores de la Universidad de El Salvador. Este iba a ser un condici-

cionamiento legal, pero también político que respondía a las fuerzas que se habían movido para derrocar al CAPUES.

Se instauraba así un nuevo período de gobierno universitario. Las nuevas autoridades fueron seleccionadas en las juntas de profesores de cada facultad y electas definitivamente por la Asamblea General Universitaria, pero los estudiantes no tuvieron tiempo para organizar sus fuerzas y participar en las elecciones proponiendo candidatos, a excepción del Decano y Vice-Decano de la Facultad de Agronomía. Esta falta de participación estudiantil era un fallo que iba a producir consecuencias negativas posteriormente. Pero pronto los estudiantes tuvieron libertad para organizarse y manifestarse. Las nuevas autoridades en un comunicado emitido el 2 de mayo de 1979, manifestaron su identificación total con la idea de una democratización y desarrollo universitario a corto, mediano y largo plazo. Anunciaron la participación de la Universidad en la solución de los grandes problemas nacionales, de una manera racional, con trabajo serio y positivo. La Universidad en este proceso no podía estar al servicio de ningún grupo político determinado. Las autoridades centrales en un documento emitido el 6 de marzo del presente año definían diez programas prioritarios: 1. ampliación de las oportunidades de estudios superiores; 2. análisis de la estructura académica de la Universidad; 3. establecimiento de la carrera docente y de un programa permanente de desarrollo de recursos humanos para la docencia y la investigación; 4. mejoramiento de la administración académica; 5. desarrollo de la investigación científica y tecnológica; 6. proyección social y extensión cultural; 7. mejoramiento de la asistencia médico-social; 8. mejoramiento del programa de Becas Internas; 9. establecimiento

de la carrera administrativa; 10. establecimiento de una política permanente de planificación por enfrentarse a la complejidad de la problemática universitaria. Pero estos diez proyectos no tuvieron el respaldo necesario, tuvieron escasa participación docente y nula participación estudiantil. El sector docente se recluyó en sus actividades académicas después de la caída del CAPUES. Por otro lado las autoridades centrales realizaron una intensa actividad en torno a la reorganización administrativa, dado que el CAPUES había dejado a la Universidad en total desorden. De esta manera se lograba erradicar la corrupción administrativa.

Pero mientras sucedía todo esto, los frentes políticos estudiantiles comenzaron a plantear sus demandas. Para entender la acción de estos grupos que pertenecen a organizaciones populares nacionales es preciso tomar en cuenta la realidad nacional. La radicalización de los frentes políticos ha sido producida por el estrangulamiento que han sufrido los sectores populares en la participación de la toma de las grandes decisiones políticas del país, que por lo mismo se han visto obligados a romper con los modos tradicionales de alcanzar el poder. Esta situación es reflejada por los grupos políticos estudiantiles. No podemos entender la crisis universitaria sin tomar en cuenta la crisis nacional. La crisis universitaria es producida por la crisis nacional, pero la respuesta que dan diferentes sectores de la Universidad a la crisis nacional es diferente. Esto también condiciona una diferente respuesta a la problemática universitaria. La respuesta de las autoridades centrales era enfrentar racionalmente, científicamente los graves problemas del país sin alinearse con grupos políticos.



La respuesta de los frentes políticos estudiantiles corresponde a los modos de actuación de una organización de masas. Lo característico de los frentes políticos son sus métodos de lucha, ejemplificados por medidas de hecho, por medidas de fuerza que produzcan resultados inmediatos. La violencia verbal que ha caracterizado a estos grupos responde a medidas de fuerza por alcanzar una hegemonía universitaria. También han utilizado la amenaza, los insultos hacia las autoridades para conseguir demandas típicamente estudiantiles como por ejemplo la irrestricta concesión de las terceras matriculas. Se han apropiado por la fuerza de salones, de aulas, de equipo. Todo esto planteaba una intensa presión sobre las autoridades de la Universidad.

Pero también la Universidad ha entrado en crisis por la lucha entre distintos frentes políticos. Cada uno entiende su postura como la más representativa de los sectores estudiantiles. Cada uno entiende su línea política como la única línea política correcta, los únicos que están al lado del pueblo, la única vanguardia. Todos los que no se acomodan a esta práctica política son reaccionarios o revisionistas. Hemos visto como el UR-19 se ha apoderado de AGEUS, montando una farsa electoral, nombrando un consejo electoral formado sólo por estudiantes del UR-19. Hemos visto como el FUERSA apoyaba a los alumnos de nuevo ingreso en la toma de las oficinas centrales, de esa manera demostraban al UR-19, que también ellos son capaces de realizar medidas de fuerza. La lucha por la hegemonía también responde a una lucha ideológica al interior de las izquierdas, que responde a distintos métodos por alcanzar el poder político.

De este modo lo típico de la Universidad entra en conflicto con los objetivos de los frentes políticos estudiantiles; el hacer universitario, la docencia, la investigación, la proyección de la Universidad hacia una sociedad conflictiva, entra en grave conflicto con los métodos de lucha de los frentes políticos. Estos con su práctica, con su activismo político demuestran un desprecio por la formación teórica, rechazan el desarrollo de la ciencia incluso de aquella que busca beneficiar a las grandes mayorías. Los frentes han mantenido una línea invariable de denuncia sobre toda violación de los derechos humanos en El Salvador, pero se olvidaban que lo decían únicamente dentro del campus universitario, caían en la ilusión de estar haciendo la revolución. Se

olvidaban de que "las revoluciones no pasan por las universidades".

Pero hay una crítica de estos frentes políticos estudiantiles, que debe tomarse en cuenta, y que produce gran malestar en muchos estudiantes y docentes. También esta situación ha contribuido a la crisis universitaria. Se trata de la permanencia en la Universidad de ordenanzas, administrativos y profesores que pertenecían al CAPUES y que compartían su forma antidemocrática de gobierno.

Las acciones de los frentes políticos estudiantiles ponían en evidencia la urgente necesidad de representación estudiantil al nivel del Consejo Superior Universitario. Era necesario abrir un canal directo de participación estudiantil a la hora de tomar decisiones. El Consejo Superior Universitario ya había abordado el problema pero el proceso legal de solución fue demasiado lento. El Consejo Superior Universitario acordó la participación de un estudiante por facultad, con derecho a voz, pero sin voto. También los docentes participan en el Consejo Superior Universitario o con un representante por facultad, pero con voz y voto. La representación estudiantil es necesaria pero elegida democráticamente. Los frentes políticos deben respetar la voluntad de todos, las asociaciones estudiantiles de cada facultad deben recoger lo que decidan todos y no lo que decida un grupo político determinado. Desde febrero hasta julio algunas facultades no pudieron elegir debidamente a sus representantes. El proceso de elección de representantes estudiantiles debe corregirse consecuentemente. Sólo con una real representatividad estudiantil ante los organismos universitarios se podrá superar la actual crisis. Pero esta es competencia exclusiva de los estudiantes.

La mayoría de organizaciones estudiantiles coinciden en demandar el cogobierno, la paridad estudiantil en todos los organismos universitarios. Sin embargo hay un temor entre muchos docentes, y éste consiste en que detrás de esta demanda se esconde el control estudiantil de la Universidad. Esto llevaría a la Universidad a una incorrecta politización donde primarían los intereses políticos de los frentes. Pero no podemos identificar al Sector Estudiantil con los frentes políticos únicamente. Una correcta representatividad estudiantil electa a través de representantes de curso tendría una base mucho más amplia, con intereses mucho más amplios. Un gobierno

entendido de esta manera puede traer estabilidad a la Universidad, ya que sólo unas autoridades que tengan un amplio apoyo docente y estudiantil podrán gobernar a la Universidad. También puede acelerar la solución de los problemas universitarios, superando la mediocridad, y con un acentuado interés en conseguir una excelencia técnica y científica. Los docentes están obligados a participar en este proceso y no dejar sólo a los estudiantes el Gobierno Universitario.



No podríamos terminar este comentario sin hacer un breve análisis del proceso electoral actualmente en marcha. Nuevamente se han hecho presentes las fuerzas políticas universitarias. Lo que hasta ahora ha producido el proceso electoral es un impase a nivel de Asamblea General Universitaria. AGEUS UR-19 realizó una votación de tipo general presentando al Ing. Félix Ulloa como candidato a la rectoría. En la primera Asamblea General realizada para la elección del rector, el Ing. Ulloa fue apoyado por las facultades más conservadoras, por el sector profesional representantes del sistema social imperante y por dos representantes estudiantiles. Sin embargo, no alcanzó los veintisiete votos requeridos por la ley orgánica. Ningún otro sector presentó candidatos a pesar que el FUERSA había impulsado un proceso electoral dirigido por ellos que no tuvo éxito. En la segunda Asamblea General se presentó un nuevo candidato por parte del sector docente de la Facultad de Ingeniería y Ar-

quitectura, el Ing. Héctor Dada Hirezi. El Ing. Ulloa obtuvo seis votos a favor con doce votos menos que la Asamblea General anterior, el Ing. Dada H. obtuvo dieciséis votos a favor, siete abstenciones, dos nulos. AGEUS-UR-19 sostenía que su candidato se había comprometido a realizar la plataforma reivindicativa presentada por ellos, y que era apoyado por la comunidad universitaria, por lo tanto la Asamblea General Universitaria debía ratificar al Ing. Ulloa. Por otro lado, el Ing. Dada H. era apoyado por un fuerte sector docente, por el FUERSA, por las ligas para la liberación, por el FAU. Pero el problema central que es preciso resolver es que las nuevas autoridades centrales necesitarán un amplio respaldo, de otra manera no podrán gobernar. La actual división del sector estudiantil dificulta enormemente conseguir este respaldo. Ante nuevos y graves problemas que se vislumbran para el futuro como el de ingreso masivo, el problema del presupuesto universitario, la postura de la Universidad de El Salvador frente a la agudiza-

ción del conflicto social, este respaldo se vuelve imperativo, se vuelve cuestión de supervivencia institucional.

De alguna manera es preciso enfrentarse al problema de la lucha por la hegemonía que diversos frentes políticos estudiantiles realizan en la Universidad. Hay que vencer la apatía e indiferencia de amplios sectores docentes, hay que hacer algo para detener el deterioro de la imagen universitaria ante la opinión pública nacional.

Los frentes políticos estudiantiles han respetado los mecanismos legales para elegir autoridades; este es un rasgo positivo y esperanzador. Hay sectores docentes que están participando en el proceso electoral y lo están impulsando. No son pequeños grupos aislados de la comunidad universitaria, ahí están los ejemplos de las Facultades de Ingeniería y Arquitectura, de Agronomía, de Química y Farmacia, etc. Esperemos los resultados finales; sólo entonces habrá concluido una nueva etapa universitaria.

A.O.

